

En la Playa

Una Joven

Ignoro su nombre. Si lo supiese, con él encabezaría este artículo; y lo había de poner entre dos signos de admiración, como recuerdo de la que en mi han causado las palabras por ella dirigidas al joven con quien ha sostenido animado y vivísimo diálogo.

Las seis de la tarde. En la playa; no lejos de la Luneta. El sol va de caída, en busca de nuevos horizontes que iluminar. Frente al mar, a los montes, a la inmensidad, se ven grupos y parejas gozando las caricias del rientecillo; y contemplando las olas algo movidas, que mueren en la orilla con un gemido.

Crece por momentos el traqueteo y vértigo de los autos, que pasan, vuelan, se alejan, vuelven y se detienen; dejando ver brazos desnudos con ricas joyas.

Sigo paseando... Dos jóvenes, él y ella, hablan y accionan un tanto moviditos y nerviosos. Están sentados en una piedra; casi tocando el agua con los pies. Me detengo: han excitado mi curiosidad. No entiendo la conversación; sólo percibo palabras sueltas: compromiso... cabaret... honor... jamás... El diálogo parece interesante. Me acerco más: una piedra me oculta a su vista, pero no impide que los oiga y entienda, pues sopla el viento en dirección favorable.

Hablan, y escucho.

—¿Y de veras te empeñas en no acudir?

—De veras: resueltamente—contesta ella con voz cristalina y fresca.

—Pero... ¿qué mal hay?... ¡Vamos, tienes unos caprichos!...

—Caprichos, rarezas... llámalos como quieras, Luis; pero estoy decidida.

—Sabes que se trata de un compromiso que no podemos eludir.

—Que no puedes eludir, querrás decir. En cuanto a mí...

—Lee aseguré que irías.

—Pues ya lo ves; te equivocaste.

—Es que no pude evitar... Mira: llegaron los dos: hablaron de la fiesta; nos invitaron, adelantando que no admitían excusas. Ella quiso verte, pero no pudo; y te aseguro que así es. Se puso al teléfono para hablarte; y fatalmente no estabas en casa. Yo entonces... te lo confieso; les di palabra esperando que no te negarías.

—Pues ya te lo he dicho: te equivocaste. Y créeme, Luis; me molesta

que me hables de ese asunto.

—Pero, niña ¿qué ves en él para que así te disguste?

—No lo sabes? Ni es la primera vez que te empeñas en que vaya, ni tampoco es la primera que yo me niego a ir. El por qué...

—Sí; lo sé: te repugna el cabaret: está bien. Pero, dime: la fiesta que esos jóvenes amigos van a celebrar ¿qué tiene de odiosa para que te obstines en no acudir?

—¿Y quién te dice a ti que yo la tengo por odiosa?

—Entonces...

—Oye, Luis: ¿y el local, el peligro, la ocasión?

—¡Vaya! ya estamos con lo de siempre; rarezas, escrúpulos de... ¿Qué te importa del lugar, si las personas que van a él... Son amigas: las conoces.

—Sí: son dignas, honradas, sin tacha. Lo reconozco, Luis. Pero... ¿qué quieres! yo soy así: rara, caprichosa, como tú dices: y con mis rarezas y caprichos pienso que el cristal de mi honra quedaría empuñado, si alguno me viese entrar en un cabaret. Y estoy además en la convicción—continuó alzando la voz—de que toda joven sale de esos lugares menos mujer de lo que entró.

Que otras no piensan así: está bien... allá ellas: yo... en fin... ya ves; caprichos míos.

—¡No! caprichos, no; ¡terquedad, rebeldía!—replicó él con acaloramiento—pues no merecen otro nombre.

—Bueno; dales el nombre que más te agrada, y no te amosques ni grites; ya ves que yo no me enfado. Pero dime, Luis: si conocías mis caprichos, es decir, mi terquedad y rebeldía, ¿por qué entonces les diste palabra de que yo acudiría? ¡Vamos! No me negarás que en esa ocasión te pasaste de listo, dando un paso en falso.

—Bien; déjate de chanzas...—aquí Luis ha pronunciado el nombre de la joven, que no he podido entender, y que por su terminación bien pudiera ser Emilia, Julia, Cecilia, u otro semejante—

—Pero... ¿quién se chancea, tontín?—replica ella con risa franca—Me atacas y me defiendes. Eso es todo.

—¡Y te ríes! Ya se conoce que no reparas en lo que significa... Mira, te suplico que condesciendas por esta vez. Sabes que siempre he respetado tu oposición y negativa sobre estos asuntos. Pero, ahora... ¿qué van a

decir?... ¡Y Pepe, tan amigo!... ¡Y cuando ellas me vean solo!... En fin, no puede ser. Te lo ruego; quiero cumplir mi palabra.

—Pero, ¡por Dios! Luis, que estás difícil de entender; ¿quién te impide cumplirla?

—¡Tú!

—¿Yo? ¡Vamos! cualquiera diría... Por mí puedes marchar, y cumplir todas las palabras que has dado.

—Es que sin tí...

—¡Ah! eso por descontado: ya lo sabes.

—Pero, piensa...

—Concluyamos, Luis—ha contestado la joven con energía—Nada tengo que pensar; lo tengo muy bien pensado. Estoy decidida, resuelta: no iré. ¿Lo quieres más claro?

Hay un momento de silencio, que Luis interrumpe. Fracasado y vencido por la rotunda negativa, de la joven, habla con calor, atropelladamente. El ruido infernal de unos autos, cuyas bocinas suenan roncadas y pertinaces, me impide entender su perorata; pero sí oigo los nombres de Iglesia... beaterías... Colegio...

La crudeza de las frases que el despecho pone en sus labios, han herido, al parecer, a la joven en lo más vivo; pues al terminar él ella contesta así, con melancólica serenidad:

—Lo esperaba, Luis, lo esperaba. Te has acogido al último baluarte, al de siempre, al de mi religión y mi conciencia; sabiendo lo mucho que me haces sufrir cuando con tus salidas de tono descendes a ese terreno. Y todo porque no condesciendo con tus caprichos, con tu terquedad; sí, con tu terquedad; que tú también tienes, más imperiosa, más despótica que la mía. Te he escuchado sin chistar: óyeme ahora tú sin interrumpirme.

La joven prosiguió decidida y valiente:

—La amistad, el cariño, el amor, todo cuanto pueda sentir mi corazón por cualquiera persona, ¿entiendes? por cualquiera, está y estará siempre regulado por las leyes y espíritu del catolicismo que tengo la honra de profesar; y ni por nada ni por nadie traspasaré los límites que él me señala como infranqueables. Eres católico e instruido, y sabes lo que digo. Mi catolicismo es algo intangible, como lo es mi honor. Entiendo la Religión como me la enseñaron mis padres y en el Colegio, como se debe entender,

uniendo mi fe con el cumplimiento de las obligaciones que me impone. No soy mojigata ni fanática, como acabas de llamarme; y me repugnan las tonas y enfáticas exhibiciones de falsas beaterías. Pero tampoco soy ni quiero ser fingida e hipócrita, jugando a dos cartas, y dividiéndome entre mi Religión, y lo que con ella es incompatible, como en mi concepto lo es el cabaret. Sé cumplir con lo que tengo de católica, y con lo que tengo de mujer. Voy a la Iglesia por deber y por convicción; y por convicción y por deber

no voy al cabaret. Me aprecio y respeto lo bastante para frecuentar los lugares donde está a salvo mi honor; y para huir de aquellos en donde puede peligrar y hasta morir. ¿Qué ves en esto de reprehensible para que así...

—Vamos, hijita, que ya es tarde. Vaya si estais entretenidos. Y no dirás que te he interrumpido.—Así ha gritado una niña que venía acompañada de un joven.

—¡Ah! ¿eres tú, querida? Ya ves

estábamos tan distraídos. Vamos sí, que ya es hora.

Marchan los cuatro. Yo me retiro disimuladamente, admirando a esa joven ideal que así sabe obrar. ¡Feliz el hombre que la llame esposa!

Digna y honradísima joven, quienquiera que seas; si como muchas de tu edad, tú también lees ESTUDIO, y te fijas en estas líneas; te suplico perdones la indiscreción, y recibas el sentimiento de aprecio y sincera admiración de

EL SOLITARIO.

Pasatiempos

CHARADA

Cuando empiece mi agonía
Encenderán la tres, dos
Ante mi primera, cuarta
Para acordarme de Dios
Después de muerto ¡Dios mío!
Se estremecerán de horror
Los que contemplan mi todo,
Más mondo que un gran melón.

ROMBO

.
. .
. . .
. . . .
.

Sustituir los puntos por letras y léanse horizontal y verticalmente los siguientes vocables:
1.0—Letra consonante.

- 2.0—Preposición.
 - 3.0—Infinitivo de un verbo.
 - 4.0—Frutos de una planta.
 - 5.0—Nombre de un político español.
 - 6.0—Infinitivo de un verbo.
 - 7.0—Nombre de animales acuáticos.
 - 8.0—Infinitivo de un verbo.
 - 9.0—Letra consonante.
- Las soluciones en el número próximo.

Solución a la charada del número anterior: **OSCURIDAD**

Solución al rombo del número anterior:

M
P A N
P A S E N
P A L O M A R
M A S O N E R I A
N E M E S I O
N A R I Z
R I O
A



DR. LEONIDES LOPEZ LIZO MEDICINA GENERAL

Tratamiento racional y científico de la tuberculosis en todas sus formas. Asma bronquial. Especialista en enfermedades de niños.
Consultorio:
121 L. Guerrero—7 a 9 a. m.—2 a 4 p. m. TEL. 4092.

ROMARICO AGCAOLI Ingeniero Civil-Contratista

Confeciona planos y especificaciones
608, Colorado, Tel. 1229.

RIZAL PARK Co., Inc.

Empiece usted el año nuevo bien. Compre un solar para tener su propio hogar. No pague más renta. Sus pagos mensuales le harán propietario. Consúltenos. Sitio ideal para vivir. Hermosas calles. Terreno alto y ventilado.
INFORMES:
Legazpi, 29. Intramuros.

St. Teresa's Hall

ESCUELA CATÓLICA PARA NIÑAS
ENSEÑANZA PRIMARIA, INTERMEDIA Y SECUNDARIA
(RECONOCIDA POR EL GOBIERNO)
Bajo la dirección de las Madres Belgas.

Esta escuela tiene por objeto el ofrecer a las jóvenes las ventajas de un centro docente de carácter religioso y un plan de enseñanza en conformidad con los modernos métodos de educación más aceptados. La lengua oficial del Colegio es el inglés. De esta manera se proporciona a las alumnas una excelente oportunidad de adquirir soltura de expresión en el habla inglesa.
Para más informes, dirigirse a la Rva. M. Secretaria.
St. Teresa's Hall Calle S. Marcelino 212, Manila
Teléfono 1110